

PADRE GABRIEL GUARDA O. S. B.

“En el mundo actual hay avidez por la trascendencia”

por Sonia Quintana Rojas

El entorno silencioso, imponente, bellísimo, que rodea al Monasterio Benedictino de Las Condes, contribuye a crear la atmósfera propicia para internarse en la biografía del Padre Gabriel Guarda Geywitz, que está íntimamente ligada al desarrollo de su vocación de monje, historiador, arquitecto y colaborador de la obra creadora de Dios.

Alto y delgado, vistiendo el hábito de San Benito su figura recuerda las imágenes de los libros de historia sagrada porque hay en él algo indescriptible que se asocia espontáneamente con la atemporalidad. El Padre Gabriel es acogedor, sencillo, tiene un gran sentido del humor y es capaz de disfrutar con alegría de las bondades de este mundo, especialmente si éstas se relacionan con la amistad, el arte y la cultura.

Dos circunstancias marcaron tempranamente la orientación de su vida: su nacimiento en Valdivia y la cercanía con su abuela paterna que le entregó los fundamentos de la fe y de la historia.

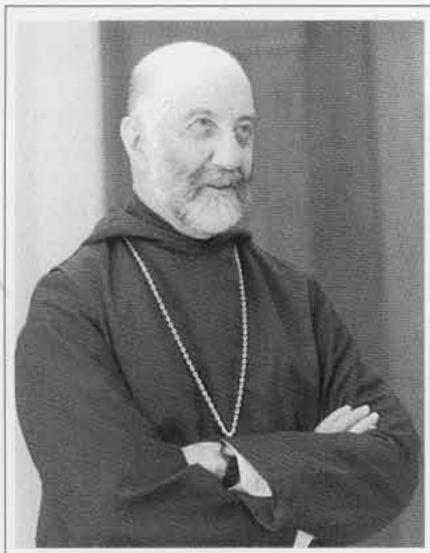
“Mi infancia en Valdivia me marcó absolutamente porque allí todo era bonito -recuerda-. Esta ciudad llena de ríos, de agua, de bosques, de flores, me llamaba la atención desde niño. Me fascinaba el mes de septiembre, porque abundaban las lluvias con sol y uno podía ver hasta tres o cuatro arcoiris concéntricos. Todo esto había que descubrirlo y mirarlo. Me atraía mucho su arquitectura. Ahora ha cambiado, porque las ciudades chilenas se mudan por

completo con los terremotos, los incendios y el progreso mal entendido, pero Valdivia sigue siendo una ciudad muy bonita”.

Eran cuatro hermanos: una mujer y tres hombres. Vivían frente a la Catedral y en el campo familiar tenían unos vecinos que buscaban tesoros como en los cuentos. El clima lluvioso hacía aún más atractiva la lectura, lo que le permitía descubrir toda suerte de maravillas en las enciclopedias y en **El Tesoro de la Juventud**, que le mostraron las iglesias, museos y palacios más importantes de Europa antes de salir fuera de Chile.

“Mi abuela paterna vivía con nosotros. En las tardes de invierno nos reuníamos en su

pieza a rezar el rosario. Sobre su cómoda había un Niño Jesús colonial que actualmente está en las Monjas Benedictinas. Para hacernos dormir, en vez de cuentos de hadas nos contaba relatos históricos en los que aparecían muchas veces como protagonistas miembros de la familia. Nos hablaba de la entrada de Cochrane, de la Guerra del 79, en la que había participado un hermano suyo. Así nos entregaba una valiosa información histórica. A raíz de eso yo empecé a ir al archivo de la Catedral para comprobar la veracidad de estos relatos y cuando pude comprobar que eran reales me interesé mucho en la historia. ¡Oír esos cuentos era algo fascinante!



LA IGLESIA DEL CONVENTO BENEDICTINO DE LAS CONDES, DECLARADA MONUMENTO NACIONAL, ES SU ÚNICO PROYECTO ARQUITECTÓNICO.

“En cuanto a la continuidad propiamente, estamos distantes, por eso llegan hasta acá personas de todas las tendencias imaginables. El Monasterio tiene una gran misión ecuménica y aquí vienen de otras religiones y todos son bien acogidos, recibidos con respeto y siempre con una visión positiva”

- Usted ha reconocido la influencia de Monseñor Carlos Casanueva en su vida, relacionándolo con su itinerario espiritual. ¿Cómo recuerda a este personaje tan determinante en la historia de la Pontificia Universidad Católica?

- Era una persona muy notable. Indirectamente, junto a otros factores, influyó en un proceso, llamémoslo, de conversión, porque una cosa había sido rezar rosarios de niño, y otra leer el Evangelio y entender lo que hay que hacer; esta orientación me la proporcionó la Universidad a una edad en que uno está lúcido y ávido de asimilar cosas nuevas; el contacto con mis compañeros y con otras situaciones fueron un nuevo camino que me llevó a hacer cosas que antes no había imaginado. Con don Carlos íbamos todos los sábados a una población, por las Conferencias de San Vicente de Paul; el rector iba con nosotros en una micro destartalada, sentado a nuestro lado, conversando, con una cercanía muy grande. Cuando

confesaba en la capilla los primeros viernes, la cola de jóvenes esperando el turno era muy grande -no así la de los demás confesores-, porque era muy misericordioso.

Fundamental en esta época fue su amistad con el Padre Mariano Puga, entonces compañero de clases: “Éramos grandes amigos y lo seguimos siendo: viene regularmente una vez al mes al Monasterio. Sin duda su vocación influyó en mi ulterior decisión; teníamos los mismos gustos y dibujábamos en un taller bien pintoresco, en su casa, junto con Alfredo Jocelyn Holt. Yo fui el primer depositario de su decisión de ingresar al Seminario, como él lo sería posteriormente de saber la mía de ingresar al Monasterio; esta decisión la tomé poco antes de recibirme de arquitecto.

- ¿Qué lo llevó a elegir la orden benedictina?

- Mi primer contacto con el Monasterio fue en primer año

de arquitectura gracias al canto gregoriano. En ese tiempo los alumnos íbamos mucho a los conciertos del Teatro Municipal y escuchábamos canto gregoriano en los benedictinos. Empecé a venir a misa aquí y como ésta era muy temprano después nos invitaban a tomar desayuno y conversábamos con los monjes. Recuerdo especialmente al Padre Pedro Subercaseaux, quien me permitió conocer su taller. Pero el cambio profundo, decisivo en mí, se produjo después del Año Santo, en 1950.

- ¿Cómo explica los efectos del canto gregoriano incorporado a la vida diaria?

- Bueno, yo escucho música gran parte del día, costumbre que me viene desde que estudiaba arquitectura. La música no sólo acompaña sino que estimula mucho y pienso que es una de las creaciones más inspiradas de Dios. Cada cual puede tener sus preferencias en esta materia pero a mí me gustan desde Monteverdi hasta Mahler. Las raíces del canto gregoriano provienen del judaísmo, del Oriente y de otros lugares. La forma actual viene tanto de algunas escuelas catedralicias de Alemania y del centro de Europa como de los monasterios. El hombre fue seleccionando, como a través de un gran filtro, aquello que mejor lo expresaba. Entonces tiene la garantía de ser algo muy pensado, que no cansa jamás y que lo introduce a uno en un mundo que es el apropiado para

la oración. También hay que decir que la relación de los benedictinos con el canto gregoriano es producto de un pedido insistente de todos los últimos papas incluyendo el actual, para que conserváramos el latín y el canto gregoriano, porque son tesoros de la Iglesia.

- ¿En un mundo tan vertiginoso como el nuestro, cuáles son los beneficios espirituales de la contemplación?

- En el mundo actual hay una gran avidez por la trascendencia. La contemplación es un tesoro de todos los cristianos y los monjes son contemplativos como cristianos, pero la vida monástica es más completa que la definición de contemplativa. A veces se asocia con rejas y otras imágenes muy radicales, pero en realidad es muy humanizada. La contemplación fluye de la oración, tanto de la oración personal como de la "lectio divina", que es una gran herencia de San Benito.

- ¿Si la escritura dice que por un hombre justo se puede salvar un pueblo, cuánta es hoy la necesidad de la orientación espiritual?

- Es porque la oración de los intercesores tiene tanto valor y efectivamente es capaz de cambiar el mundo: los apóstoles eran doce, hartos limitados, y cambiaron el mundo; los cristianos somos levadura en la masa, sal de la tierra y luz del mundo; Santa Teresa de los Andes fue una persona tan anónima, tan poco vistosa, y uno ve cómo después de su

muerte su ejemplo se expande por todas partes y su vida es inspiradora. Actualmente hay un interés enorme por esta santa en Estados Unidos, España, Argentina y otros países. Nosotros somos muy requeridos para orar por intenciones determinadas, no sólo de Santiago; se pide por esas intenciones en la misa y en la oración privada.

LA GESTACIÓN DE UN MONUMENTO NACIONAL

La iglesia del Convento Benedictino de Las Condes, declarada Monumento Nacional, es el único proyecto arquitectónico realizado por el Padre Gabriel Guarda, en conjunto con el Hermano Martín Correa, por encargo de su congregación. En total armonía con el espacio encanta a la vista por su simplicidad, por la pureza de sus líneas, el inteligente manejo de los volúmenes y la especial atención otorgada a la luz.

- ¿Qué ideas lo inspiraban durante la preparación de esta obra?

- Me correspondió dibujar los planos durante 1960, año en que se me suspendieron los estudios propios de mi formación para que me abocara exclusivamente a este trabajo. Por una parte la iglesia debía cumplir con unos requisitos primarios: ser serena, no cansarnos, puesto que la usamos siete veces al día, toda la vida -

tenemos voto de estabilidad, y nos entierran en el mismo Monasterio!-, por otra, debía poder desarrollarse fluidamente la celebración litúrgica; tener permanencia más allá de las modas, estar despojada de elementos que cansaran; todo esto, además de determinado contenido, o mensaje, en el plano espiritual. Se inscribe dentro del movimiento moderno, pero es clásica y en su interior no están ausentes los antiguos principios de la simetría y los ejes de la composición clásica. Pero lo principal en ella es su simbolismo, que parte de un trabajo de la luz, que es lo que la viste y transfigura; nuestro día en la iglesia gira en torno a la luz: los himnos de las diversas horas del oficio aluden al paso del sol y la iglesia debía hacerse eco de esta realidad. Es una iglesia orientada: el primer rayo de sol entra de lleno en el ábside, de modo que durante la semana la misa se celebra hacia el nacimiento del sol, de Cristo, sol de Justicia, a la vez nacimiento y resurrección; el último rayo del día, en el extremo opuesto, ilumina la imagen de la Virgen, cuando a la última hora del oficio cantamos las antifonas marianas. Hay muchos aspectos dentro de esta idea, mientras que en lo funcional la experiencia diaria nos facilitaba la solución de los demás detalles. Creo que en general se lograron esos objetivos.

- A través de sus numerosos trabajos de investigación enfatiza la importancia de la arquitectura de los espacios dedicados al culto. ¿Qué rol juegan, desde los más humildes oratorios hasta las grandes catedrales, en el desarrollo de la devoción?

- Son fundamentales porque son los lugares en los que recibimos todos los sacramentos y donde también recibimos nuestra formación cristiana. En una iglesia, por sencilla que sea, se pone lo mejor dentro de los límites culturales, materiales, económicos, etc. Una iglesia fea es producto de una falta de fe. Las iglesias siempre están esperando que vayan a verlas. Por los siglos de los siglos, ahí están transmitiendo su mensaje silencioso, tranquilo, lleno de fe. El lugar que se elige para levantar una iglesia es producto de una gran sensibilidad. Por ejemplo las iglesias de la Araucanía, construidas por el Padre Bernabé de Lucerna, un misionero capuchino, están todas ubicadas en lugares preciosos. Esto es el resultado no solo de su sensibilidad sino también de una gran delicadeza en torno a la fe.

- Las normas y especialmente los horarios de su orden no parecen favorecer la actividad habitual del mundo, sin embargo usted ha logrado la conciliación. ¿Qué esfuerzos le ha significado y cuánta benevolencia ha tenido su congregación para permitirle desarrollar sus actividades académicas o de investigación?

- Mis superiores han entendido que mis trabajos pueden servir al conocimiento de la gente y

me han apoyado siempre. Por otra parte yo me he sentido con el deber de retribuir al cuerpo social -del que he recibido tantos beneficios, entre becas, invitaciones, etc.-, parte de la experiencia adquirida, porque pienso que uno no debe quedarse con eso guardado. Muchas veces cuando leo algunos autores que nos han legado fuentes de primer orden rezo por ellos porque siento que uno les debe el hálito fundamental del trabajo. Rezo en los museos, naturalmente en silencio, porque no se me ocurre nada mejor para agradecer. Esto lo descubrí una vez en Florencia cuando fui a la Iglesia de la Santa Croce donde está enterrado Miguel Angel y otros grandes genios. En relación con mis trabajos históricos debo aclarar que desde que empecé a hacerlos me propuse no faltar a ningún oficio y cumplir con todas las reglas de un monje y, salvo en viajes relacionados con historia o con arquitectura, he logrado hasta ahora no faltar a mi propósito. A los horarios me acostumbré rápidamente y siento que me arman muy bien el día. Vivimos al son de las campanas y todo es matemático respecto a los momentos adecuados para cumplir perfectamente con los distintos deberes.

-El ejercicio de la docencia, en las Facultades de Teología y Arquitectura de la Universidad Católica, ha dejado su impronta en varias generaciones. Se le recuerda por su metodología rigurosa y una capacidad singular para proyectar

las líneas básicas del conocimiento histórico. ¿Cuál es el balance de su experiencia académica?

- Es muy positivo. Primero en Teología he tenido el gusto de ver después a ex alumnos en distintas actividades, muchos de ellos sacerdotes o religiosas y que se acuerdan de esa época de estudios. Son varias generaciones y en general muchos estiman que adquirieron conocimientos y se les aclararon conceptos. En Arquitectura ha sido tal vez más fecunda la experiencia porque era "mi" escuela y las generaciones más jóvenes, por mucho que cambien, en lo fundamental siento que son iguales a las de la época mía. Por eso se produce una gran sintonía y se da el hecho de que muchos de mis ex alumnos hoy son mis amigos y vienen siempre a verme. Sobre todo aquellos que fueron ayudantes, con los cuales no sólo se desarrolló una relación en el plano académico sino que han resultado ser fieles amigos, de buen humor, y me han aceptado tal como soy. Allí yo apliqué mucho mi experiencia como estudiante, en cuanto a la forma de hacer trabajos en terreno que motiven a los alumnos a medir y a tocar la obra arquitectónica. En este caso se trataba de edificios de carácter patrimonial y había que aprender a ser sensible a las texturas y manifestaciones que solamente se aprecian "in situ" de una manera palpable, mucho más allá de los libros.

CHILE TIENE UNA HISTORIOGRAFÍA NOTABLE

Cultivó su interés por la historia intuitivamente desde la infancia y a pesar de que nunca siguió estudios convencionales su formación en esta materia puede considerarse, providencialmente, de lujo. En los archivos de su ciudad natal y más tarde en la Biblioteca Nacional de Santiago encontró las confirmaciones que acentuaron su necesidad de seguir investigando. Era imposible imaginar entonces que llegaría, un día de 1984, a obtener el Premio Nacional de Historia.

-Entre las personas que tuvieron una decisiva influencia en su desarrollo como historiador figuran don Guillermo Feliú Cruz y don Jaime Eyzaguirre. ¿En qué forma cada uno de ellos estimuló su temprana vocación?

- Esto partió en mi niñez como interés intuitivo sin orden ni método. Hasta hoy no me explico cómo se me dio este don de poder disfrutar de la sabiduría de personas que me ayudaron de manera tan oportuna. El método histórico, la manera de trabajar en investigación, me la enseñó don Guillermo Feliú Cruz en forma privada y con mucho interés y generosidad. El era un celoso guardián de los tesoros de la Sala Medina y al principio, como yo era muy joven y un desconocido, sin vínculos con sus discípulos, le llamaba la

atención verme tan seguido; hasta que un día me hizo entrar a su oficina y me preguntó directamente qué estaba haciendo. Le conté que investigaba sobre la historia de Valdivia; entonces se tranquilizó y empezó a ayudarme. Era un hombre de recia personalidad, incluso peleador a veces, pero conmigo tuvo una gran amabilidad y lo recuerdo con mucho cariño.

"A Jaime Eyzaguirre -continúa-, lo conocí en el Monasterio Benedictino cuando yo era estudiante de arquitectura. Se interesó en saber qué hacía y me citó a su casa. Le mostré mi trabajo sobre **La Historia de Valdivia**, que fue publicado en 1953. Me corrigió algunas cosas y me indicó lo que debía hacer. Además me daba como tarea leer un tomo a la semana de la colección de **Historiadores de Chile**. Después me hizo leer a los clásicos españoles, para que aprendiera a escribir bien. Con Jaime y algunos de sus discípulos, como Javier González, Gonzalo Vial, Cristián Zegers y Fernando Silva, terminamos siendo muy amigos. Con nosotros formó el Instituto de Historia, que produjo la revista que actualmente es el anuario de ese Instituto de la Universidad Católica. El influía mucho en nosotros porque tenía una personalidad muy atractiva, un gran sentido del humor y una inteligencia brillante. Lo que le debemos sus discípulos es una

experiencia única, intransferible. ¡Tantas conversaciones gratas, importantes, trascendentales! En ese tiempo yo vivía en un edificio del centro, en Estado esquina de Moneda, muy cerca de la librería El Arbol. Allí iba casi todos los días a buscarlo después de clases y caminábamos conversando hasta la Plaza Italia”.

- Usted ha definido la historia como “la base de la cultura de los pueblos”. ¿Le parece que la reforma educacional chilena favorece el conocimiento de esta disciplina? ¿Qué consideraciones debieran tomarse en cuenta para formar adecuadamente a las nuevas generaciones?

- La Academia de la Historia trató este tema por encargo especial del anterior Ministro de Educación. Hizo serios reparos al proyecto. Entiendo que posteriormente se corrigieron algunos aspectos y se aceptaron ciertos reparos pero tengo la impresión que se está lejos de haber logrado la oportunidad de hacer un buen trabajo. Coincidió absolutamente con el informe que hizo el historiador Ricardo Krebs, quien fue encargado por la Academia, junto con Horacio Aránguiz, para informar sobre esta materia y hacer las propuestas correspondientes. Es una lástima que no se haya logrado más, porque hay una pérdida de sentido de la memoria nacional y de toda esta gran tradición cultural histórica de Chile. Este es un país que tiene una historiografía notable. En América la historiografía chilena es un caso excepcional y



EL DÍA DE SU BENDICIÓN, 28 DE NOVIEMBRE DE 1987. CON SUS HERMANOS LEOPOLDO Y CARLOS

es lamentable que no se valore debidamente.

- Se reconoce la relevancia de sus investigaciones relacionadas con la índole trinitaria de la evangelización en América Latina en cuanto a la presencia mariana, que tanto marca la religiosidad popular. ¿Qué importancia otorga a este tema?

- Son temas centrales de la fe que se encarnan en la historia y que muestran desde distintos ángulos el grado en que caló la evangelización en un país naciente, en una iglesia fundante. En este sentido he realizado varias investigaciones dirigidas como monografías para una historia de la iglesia en Chile en el período español. Es muy importante porque allí se plasmó el alma cristiana del pueblo y se ven claramente programas evangelizadores en esa época en que no hay ninguna cosa que haga sombra al proyecto evangelizador. Después de la Independencia intervienen factores políticos que perturban la marcha de la

Iglesia desde los primeros momentos, por razones políticas derivadas del mismo proceso de la Independencia. Por lo tanto hubo una gran pérdida de energía que antes se volcaba entera a la evangelización. Creo que este es un tema que no está suficientemente estudiado y que puede ser una tarea para los investigadores. También está pendiente estudiar a fondo como se presentó al pueblo fiel el Dios uno y trino, que es un dogma difícil. Es interesante ver cómo se predicó esto y cómo se representó en imágenes. Es un tema central porque es la presentación de Dios a la capacidad de los naturales. Aun cuando es difícil, no se omitió la predicación de la Trinidad. Enseguida tenemos la devoción mariana, que es tan importante en nuestro país, y es interesante saber de dónde viene y cómo se manifestó.

- ¿Hay algún tema que esté actualmente investigando?



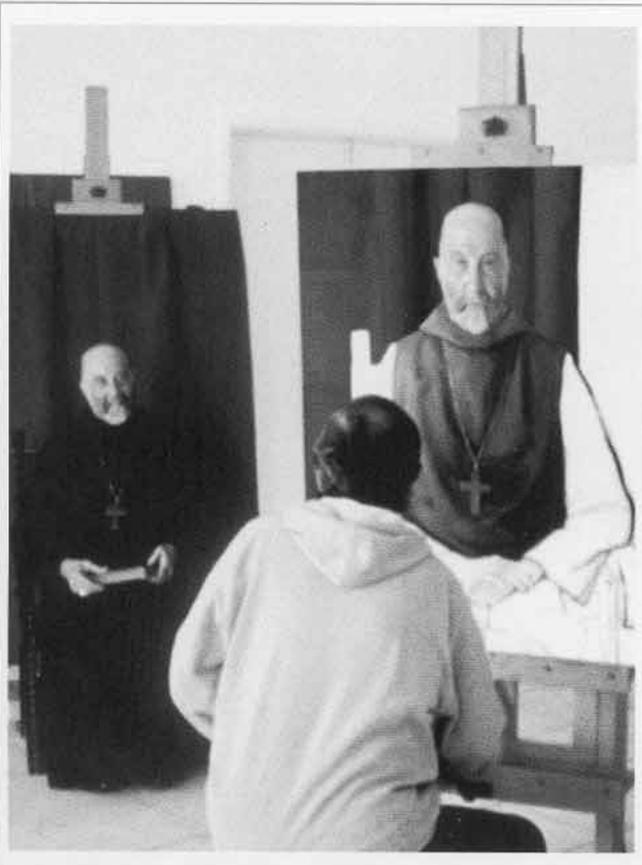
EN MADRID, DURANTE LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE LA PLACA CONMEMORATIVA DE LA MUERTE DE PEDRO DE VALDIVIA, JUNTO AL EMBAJADOR DE CHILE Y EL ALCALDE DE LA DE CIUDAD.

- Sí, estoy investigando acerca de la práctica de la caridad, porque la fe se encarna en las buenas obras y la caridad es la principal. Hay que investigar sobre las manifestaciones del ejercicio de la caridad.

- ¿Los lemas “ora et labora” y “pax”, que guían a los benedictinos, de qué manera pueden hacerse extensivos a la vida cotidiana de los laicos?

- Son muy fáciles de practicar y es por eso que muchos laicos viven la espiritualidad benedictina, ya sean oblatos benedictinos o movimientos apostólicos que la viven y que cada vez la extienden más. Esto es una demostración de que los laicos pueden llevar a la práctica, con grandes frutos espirituales, las normas benedictinas que están respaldadas por 1500 años de existencia.

- Orar y trabajar dependen en gran medida de un acto de la voluntad individual, en tanto la paz se relaciona con circunstancias de vida que van más allá del deseo de cada persona,



EL PINTOR CHILENO CLAUDIO BRAVO REALIZA EL RETRATO DEL P. GABRIEL GUARDA O.S.B.

especialmente si pensamos en las tensiones de la gran ciudad.

- Bueno, hay que trabajar para eso porque uno tiene que estar en paz aunque haya un temporal. La paz proviene de otra fuente. Es un don de Dios y para alcanzarla está la vida de oración. Hay que pedirla a Dios para que la otorgue. Uno ve por ejemplo al Papa Juan Pablo II con inmensos problemas y sin embargo siempre está en paz.

- Usted ha realizado y desarrolla una gran labor en el ámbito de la dirección espiritual. ¿A través de este íntimo conocimiento de las personas, cuáles son los conflictos humanos más

inquietantes que percibe en la actualidad?

- Son los mismos de siempre. Son los problemas del hombre. El ser humano está como peregrino en la tierra y siempre pasa por lo mismo. Históricamente se manifiestan con pequeñas diferencias pero los problemas son los propios del hombre siempre, aunque tengan signos diferentes; y los bienes que vienen de Dios también son los mismos. Él siempre responde con la gracia y con el perdón de los pecados y da soluciones infinitas frente a las pocas que nosotros tenemos.

- La Iglesia como institución se ve cada vez más a menudo vinculada con la contingencia. ¿En qué forma se relacionan los benedictinos con la actualidad?

- Recibimos el diario - responde sonriendo. También tenemos radio, pero no televisión. Estamos insertos en todo lo que es la vida actual, porque no podemos vivir hoy como en la época de San Benito en que se tenía todo dentro del Monasterio. Además a menudo tenemos huéspedes. En cuanto a la contingencia propiamente, estamos distantes, por eso llegan hasta acá personas de todas las tendencias imaginables. El Monasterio tiene una gran misión ecuménica y aquí vienen de otras religiones y todos son bien acogidos, recibidos con respeto y siempre con una visión positiva.

El currículo que resume objetivamente su trayectoria intelectual es impresionante por su contenido y extensión. Entre investigaciones, libros, honores y premios nacionales e internacionales destaca especialmente el Grado Académico Honorífico de Doctor Scientiae et Honoris Causa que le otorgó en noviembre de 1999 la Pontificia Universidad Católica, en una solemne y emotiva ceremonia en la que se pudo apreciar la diversidad de generaciones en las que su ejemplo ha calado muy hondo.

- Aun cuando ha mantenido una prudente distancia de las actividades mundanas ha sido favorecido por numerosos reconocimientos a su labor. ¿Cómo recibe internamente estos honores?

- Con un inmenso agradecimiento a Dios, en primer lugar, porque creo que Él es el dador de todas las gracias, y a las instituciones que con gran generosidad han pensado en mí, porque yo nunca imaginé que estas cosas ocurrirían.

Faltan pocos minutos para las 6 de la tarde cuando las campanas que dirigen las actividades del día recuerdan que es la hora de terminar la entrevista y prepararse para asistir a las Vísperas. Un rato después vemos al Padre Gabriel en la iglesia que él mismo concibió, en medio de su comunidad, reflejando esa profunda paz del alma que irradia en todo momento.